

ó cumpliesen los cánones de Calcedonia relativos á la preferencia de la Silla patriarcal de la nueva Roma. Sin duda fué Acacio el que en tiempo del Papa Simplicio renovó esta pretension; pero Probo, obispo de Canusio y legado de la Santa Sede, se opuso á ello ante el mismo emperador Leon.

Habia sido elegido Simplicio el 20 de setiembre de 467 para suceder á Hilario, que falleció diez dias antes. Obsérvase que este, en el breve pontificado de menos de seis años, habia distribuido á varias iglesias en vasos sagrados ochenta y cuatro libras de oro y mil doscientas cincuenta y dos de plata, sin hacer mérito de otros muchos efectos de una piedad tan magnífica; lo cual puede dar una idea de la opulencia y poderío de la Iglesia romana en unos tiempos tan calamitosos.

Hacia ya muchos años que el imperio de Occidente no era mas que un vano simulacro de su antigua grandeza. Poco despues del saqueo de Roma, que el cobarde Máximo no habia osado defender contra Genserico, fué elegido emperador Avito, prefecto del pretorio en las Galias; mas habiendo pasado á Italia y sido vencido por Ricimer, se le hizo ordenar obispo de Placencia. Despues de él, Mayoriano fué declarado emperador en Rávena con el consentimiento del emperador Leon, y reinó ó pareció reinar por espacio de cuatro años; porque Ricimer, gefe de la milicia, era el que disfrutaba realmente de lo poco que aun quedaba del poder imperial en Occidente. Cuando se cansó de Mayoriano, que sostuvo no obstante en lo exterior la dignidad del nombre romano mucho mejor de lo que pudiera esperarse, le hizo quitar la púrpura, y poco despues la vida. Le sucedió Severo que era cónsul, y no tardó en morir envenenado. Despues de un largo interregno, el senador Anthemio, pariente de Juliano apóstata, por

Procopio, que tambien habia vestido la púrpura, fué proclamado en el mes de agosto de 467 con consentimiento de Ricimer que se reputaba mas seguro haciendo emperadores que siéndolo él mismo (1). Vióse obligado este precario soberano á cimentar su propia dependencia, dando su hija en matrimonio á aquel peligroso protector; mas por último pereció tambien por orden de su yerno el 11 de julio de 472. El 23 de octubre del mismo año murió su sucesor Avicio Olibrio. Glicerio, que le sucedió despues en 5 de marzo del año siguiente, no ocupó su dignidad sino unos quince meses, al cabo de los cuales le destruyó Julio Nepote, y le hizo ordenar obispo de Salona en Dalmacia. Dos meses despues el patricio Orestes, á quien Nepote habia elegido gefe de la milicia, hizo proclamar á su hijo Rómulo ó Mómilo, por otro nombre Augustulo, que reinó solos diez meses, y fué el último emperador de Occidente.

Así se precipitó la caída del mas poderoso de los imperios con mas rapidez y con mucho menos estrépito, por decirlo así, que con el que se habia establecido. Apoderóse de Roma el 23 de agosto de 476 Odoacre, rey de los turcilingos y de los hérulos, que habia sido llamado por el partido de Nepote. Mató á Orestes y se contentó con desterrar al jóven Augustulo á la Campania. En cuanto á él no tomó ni el nombre, ni las insignias de emperador, sino el título de rey de Italia, dando fin al imperio y dejando en paz los diversos pueblos que ocupaban ó invadían sus provincias que habian venido á ser presa de todos los bárbaros. En las Galias habia hasta tres diversas naciones extranjeras, á saber: los godos, los borgoñeses, y los francos, que se quitaban mutuamente lo que los romanos habian poseído allí. Las pocas provincias que aun pertene-

(1) Evagr. lib. 2 hist. cap. 16; Jornand. pag. 477

cian á estos, las debian solo á los celos de sus vencedores que querian mas verlas en manos de un enemigo ocioso, que sufrir que uno de los conquistadores se hiciese mas poderoso que los otros. Una parte considerable de la Gran Bretaña estaba en poder de los anglo-sajones, idólatras aun como los francos. Todos los demas pueblos profesaban el arrianismo. Seguian los visigodos la misma religion en España, la que habian conquistado casi toda (a). Genserico, dueño

(a) En tiempo del rey Eurico fué cuando los godos quedaron señores de España, y con la pérdida de Tarragona, que dicho rey entró á saco y destruyó, perdieron los emperadores romanos lo poco que todavía habian conservado en España. Dijimos ya en otra nota que Turismundo habia sucedido á su padre Teodoro. Segun San Isidoro, solo reinó un año Turismundo; pero otros autores, á quienes se inclina Morales, le dan tres. Séase por su soberbia y crueldad, séase por envidia, ello fué que sus dos hermanos Teodorico y Federico se conjuraron contra él, y valiéndose de Ascaleruo, criado del rey, fué asesinado en su lecho, estando enfermo. Murió Turismundo, quedó por rey su hermano Teodorico, y este fué el primer rey godo que puede decirse tuvo algun señorío notable en España, pues sus antecesores tuvieron bien poco de ella. Quería hacerse señor de ella Reccario, rey de los suevos, y para ello continuaba la guerra con los romanos; pero Teodorico, amigo entonces de estos, y cuñado de Reccario, escribió á este afeándole su comportamiento. Irritóse Reccario, y contestó que iba á Tolosa de Francia donde Teodorico residía, y que le esperase si era hombre para ello. Ofendióse de esto Teodorico, y aprestando su ejército pasó el Pirineo y vino á castigar la osadía de Reccario. Este le salió al encuentro cerca de Astorga, y allí junto al rio Orbego, antes Urbico, se dió la batalla en que Teodorico quedó vencedor y deshechos y muertos casi todos los suevos. Su rey Reccario escapó herido y proyectando ir á África, hicieronle arribar á Oporto los vientos contrarios; y de allí le presentaron al vencedor Teodorico que mandó le quitaran la vida. San Isidoro dice que esta entrada de Teodorico en España fué con licencia y de consentimiento del emperador Avito, casi como en remuneración del ayuda que le habia dado para el imperio; para que todo lo que acá ganase quedase por suyo, sin que los romanos pretendiesen ningun derecho de la posesión antigua en ello. «Y esta es», dice Morales, la primera entrada de los godos en España con nuevo derecho dándoles el señorío de ella quien con razon podía; como tambien antes Honorio le habia dado el mismo derecho al rey Alarico sobre España.»—Vencidos los suevos, puso Teodorico por gobernador del reino de Galicia, donde moraban, á un caballero de su casa llamado Acliulfo, ageno de la noble sangre de los godos y nacido de otro linage extraño de los varnos. Faltándole la nobleza de los godos, faltóle tambien la lealtad, propia virtud de ellos, como dice un historiador.

del Africa, era no tan solo arriano, sino un perseguidor mas pertinaz y violento que los emperadores idólatras.

Hizose independiente de Teodorico, y este hubo de enviar un ejército para castigarle. Derratóle en efecto en la primera batalla, y Acliulfo fué vencido, preso y despues degollado. Viéndose, pues, los suevos en tanta consternacion y miseria, apelaron á la bondad de los obispos y los enviaron á Francia al rey Teodorico para que le aplacasen y usase de misericordia con aquella gente. Recibió muy bien el rey á los obispos, y movido de sus ruegos y en acatamiento de su dignidad, no solo perdonó á los suevos; sino que tambien les dió licencia para que eligiesen rey entre sí, que siéndole vasallo, los rigiese á ellos conforme á sus leyes y costumbres. Así el clero salvó de su ruina aquella gente. A propósito, conviene referir tambien lo que cuentan los historiadores, á saber, que cuando el rey Teodorico en su guerra con Reccario bajó á la Lusitania, quiso meter á saco la ciudad de Mérida; pero se le apareció la santa virgen y mártir Eulalia, patrona singular de aquella ciudad, y le puso tal espanto y pavor que dejó luego libre la tierra sin hacerle ningun daño. Trece años reinó Teodorico; fué príncipe señalado en virtudes verdaderamente régias y por lo mismo es tanto mas sensible que fuera arriano y que hubiera ascendido al trono por medio del asesinato de su hermano Sidonio Apolinar, que primeramente fué criado del rey, y despues obispo en Francia, hace grandes elogios de él en una carta á su amigo Agrícola.—En cuanto á los suevos hubo luego entre ellos escisiones: unos nombraron por rey á Franta; otros á Masdra; pero este no duró mas de dos años y le sucedió su hijo Remismundo. Murió Franta, tambien á los dos años, sus parciales eligieron á Frumario, el cual en guerra con Remismundo, que queria quedar solo con todo el reino de los suevos, destruyó la ciudad de Iria-Flavia y su comarca, que estaba donde hoy el Padron, á pocas leguas de Santiago, y que pertenecía á Remismundo; á su vez este entró á saco en Orense y en Lugo que pertenecian á Frumario. Al fin murió éste, y quedó dueño absoluto Remismundo, el cual tomó luego á Coimbra y Lisboa, y hechas las paces con los suevos y gallegos, y ostentando sus nuevas conquistas, envió una embajada á Teodorico, dándole parte de todo, como en reconocimiento de su vasallage y pidiéndole su gracia y amistad. Alegróse mucho de ello Teodorico, y en prueba de su satisfacción, dió una hija suya por muger á Remismundo, enviándola acompañada de Salano, como embajador, el cual llevó tambien armas y otros dones al yerno, y regresó luego á Francia con gran regalo. Por desgracia para los suevos la hija de Teodorico, muger de Remismundo, era arriana como su padre, y con ella vino un tal Ayaco, francés segun unos; aunque otros le creen natural de Galicia en el Asia menor, y que habiendo apostatado de la fé católica y héchose arriano, quiso congraciarse con su reina y sembró el arrianismo entre los suevos, quedando así pervertida la religion de estos y desgraciadamente por muchos años.—Cuando Salano regresó á Francia, de vuelta de su comision, halló que Teodorico era muerto por engaño de Eurico, su hermano, pudiéndose recordar aqui aquello de quien á cuchillo

La fé cristiana no se hallaba en mejor estado en Oriente bajo el imperio de Zenon, que sucedió en 474 á su suegro Leon. De este modo no habia en todo el mundo un reino ni aun una provincia que fuese regida por un soberano católico. El patricio Ricimer, que sin ningun título de dominacion gozó tanto tiempo de un poder mas absoluto que los que de él estaban públicamente revestidos, profesaba la religion de sus mayores, esto es, el arrianismo, pues era godo de nacimiento. Asi es que los fieles tuvieron á la sazón tanta necesidad de los recursos del cielo como en tiempo de las persecuciones antiguas de que resultaron tantos mártires. No abandonó el Señor á su Iglesia, antes por el contrario se vió que no permitia estos trastornos y turbulencias, sino para hacer ver que ella era superior á las revoluciones de los tiempos y á los ataques de la barbarie, asi como á los demas esfuerzos de las potestades infernales. La mano del Todopoderoso despojó de su ferocidad natural á los furibundos lobos que parecia no entraban en el santo aprisco mas que para devorarle. Odoacre, cuyo solo nombre habia esparcido el terror en todas las iglesias de Italia, le desvaneci6 asi que se quedó dueño del pais. Aunque tan adicto al arrianismo, concedió grandes gracias á muchos santos obispos en favor de sus

mata, á cuchillo muere. Teodorico habia dado muerte á su hermano Turismundo, y ahora murió él por arte de un hermano suyo, hácia el año 467. Eurico, pues, quedó rey de los godos y como dijimos al principio de esta nota se hizo señor de toda España, quedando así espulsados los romanos, despues de cerca de seiscientos años que en ella dominaron. Despues de sus victorias y conquistas regresó á Francia Eurico, y por desgracia empleó su poder en perseguir á los católicos. Sidonio Apolinar, de quien ya hemos hablado, y que ya entonces era obispo de Francia, da los mas tristes pormenores de esta persecucion en su carta al obispo Basilio. Uno de los medios de que se valia Eurico, era desterrar los obispos, y no permitir que aun cuando muriesen se les diera sucesores, con lo que iban faltando obispos y demas clérigos y las iglesias quedaban desiertas sin ningun servicio, como refiere luego nuestro autor. (N. del E.)

pueblos; y aun abolió ó disminuyó en gran manera los excesivos tributos con que los habian gravado los últimos emperadores; tiranos tanto mas crueles con los ciudadanos, cuanto eran mas incapaces de resistir á los bárbaros.

Esta conducta de Odoacre provino principalmente de su mútuo trato con un solitario de admirable santidad, que moraba en las márgenes del Danubio muy cerca de Viena (1). Gozando Severino (asi se llamaba el solitario) de la mayor veneracion entre todos los habitantes del Austria y de la Baviera, que le llaman su apóstol, no pudo pasar Odoacre por las cercanías, sin que la nombradía del Santo escitase su atencion. Quiso obtener su bendicion antes de entrar en Italia, y le visitó con el traje y aparato mas modesto: penetró hasta el fondo de la gruta, donde Severino estaba como enterrado en vida; la cual era tan baja que el príncipe bárbaro, de una talla gigantesca, tuvo que encórbarse para no tocar en la bóveda. No llevaba Odoacre en su vestido ni en todo su exterior cosa que pudiera darle á conocer; mas con todo, al despedirse le saludó Severino no solo como á gefe de la nacion, sino que tambien le anunció toda la serie de sus próximos triunfos. «Vais á Italia, le dijo, y estais vestido de pobres pieles; mas pronto sereis el árbitro de las mas grandes fortunas;» y aun añadió que reinaria de trece á catorce años. Al verse Odoacre rey de Italia, se acordó del varon santo, y le escribió que le pidiese cuanto quisiera seguro de obtenerlo. No quiso el humilde Severino mostrar que no tenia en mucho la liberalidad del príncipe, y asi le pidió la libertad de un desterrado, lo que le otorgó al punto.

Se ignora donde nació este distinguido solitario, porque puso el mayor cuidado

(1) Bolland. ad diem 8 Jan.

en ocultar su patria. En una junta en que todas las personas distinguidas por su piedad y condicion mostraban un vivo deseo de saber cuál era su pais natal, un sacerdote llamado Parmenio, muy apreciado del Santo, con quien tenia alguna familiaridad, le preguntó en nombre de todos los demas, en el estilo figurado de aquellos pueblos, dónde se habia aparecido el astro que iluminaba la Nórica; pero el varon justo huyendo del encomio, sin alterarse y tomándolo en tono festivo, le dijo: «Parmenio, ¿no me amas lo suficiente para pagar mi rescate en caso que yo fuese un esclavo fugitivo? Creedme, añadió, que la vida de que gozamos acá bajo es tan poca cosa, que solo debemos conocernos por la que tendremos en la eternidad. Evitemos por medio de una discrecion, que cuesta tan poco, la tentacion de la vanidad, que aunque es ridícula no es menos arriesgada.» No importunaron mas al Santo; pero todos creyeron que era de una familia esclarecida, pues á no ser asi no lo hubiera ocultado tanto su modestia. La pureza misma con que hablaba la lengua latina indicaba que habia nacido en alguna ciudad principal de Italia, y muy probablemente en Roma, en donde habia una familia senatoria y consular del nombre de Severino.

En sus principios se retiró á las soledades del Oriente para cimentarse allí en la perfeccion, y despues retrocedió á la Pannonia superior por una especial inspiracion del espíritu de Dios, que queria presentar este grande objeto de edificacion á la vista de tantas naciones que iban á mudar la faz del universo. Convirtió muchos bárbaros, y en todos infundió respeto á la verdadera Religion. Era el refugio del pueblo fiel en aquellas calamidades públicas, y le anunciaba muchas veces por revelacion los planes de los enemigos. Advertiales de sus marchas, ó á lo menos los exhortaba á

apartar con la oracion y las buenas obras los golpes que les amagaban y á hacer de ellos un saludable uso. Pidiéronle muchas iglesias por obispo; pero como no veia en el episcopado sino la obligacion de consagrarse á los trabajos, contestó que le era bastante penoso el verse privado de su primera soledad, y desterrado por orden del cielo en unas provincias donde tenia el dolor de no ver cerca de si sino infelices. Fundó varios monasterios, de los cuales el mas considerable existe cerca de Viena en las riberas del Danubio.

En la mayor parte de las provincias espuestas á las invasiones de los bárbaros, habia tambien otros varones piadosos, suscitados por la Providencia como otros tantos poderosos recursos en tales apuros. San Mamerto, obispo de Viena en las Galias, fué allí sumamente útil, á pesar del desliz en que cayó de querer estender su jurisdiccion á la iglesia de Dio, que no era de las cuatro señaladas por el Papa San Leon á la metrópoli de Viena; mas una amonestacion del Vicario de Cristo, á consecuencia de la relacion de un Concilio celebrado en el distrito, fué suficiente para restablecer las cosas en su antiguo estado. Reducido el santo metropolitano á obligaciones menores, solo pensó en desempeñarlas con mayor celo. Pronto le ofreció el Señor materia con la eleccion que hizo de él para alejar de las provincias francesas los males que las amenazaban, á los cuales precedieron unos presagios tanto mas espantosos, cuanto la divina justicia queria mover mas eficazmente á los pueblos á ponerse en disposicion de desarmarla.

Por do quiera se veian súbitos incendios cuya causa no podia atinarse, continuos terremotos y gemidos lúgubres por la noche (1). En lo mas claro del dia se apa-

(1) S. Avit. homil. de Rogat.; Sidon. Apollin. lib. 7 Epist. 4.

recian horribles espectros, y hasta en las plazas y calles mas frecuentadas de la ciudad se veian bestias feroces á la mitad del dia. Tal era el terror en Viena, que sus principales moradores salieron de ella precipitadamente temerosos de ser envueltos en sus ruinas. Estando el pueblo reunido la víspera de Pascua en la iglesia con el santo obispo, se oyó un ruido mas espantoso que lo ordinario, y al punto avisaron que el palacio situado en el parage mas alto de la ciudad ardia todo y que amenazaba un incendio general. Asustados todos y temiendo cada uno la ruina de su propia casa dejaron la iglesia; y el obispo quedó solo postrado ante el altar, donde se ofreció á la divina justicia para satisfacer por todo su pueblo. El Señor le oyó, y en breve le trajeron la noticia de que el fuego se habia apagado.

Desde aquel entonces formó la resolucion de instituir ayunos y rogativas ó procesiones solemnes, para desarmar el brazo del Soberano Juez, y para esto escujo los tres dias que preceden á la Ascension. De este modo principiaron las rogativas en la iglesia de Viena, de donde pasaron á otras provincias de las Galias, y en muy poco tiempo se extendieron á toda la Iglesia; pues San Avito, que sucedió á Esiquio, sucesor inmediato de Mamerto, decia que esta práctica estaba propagada ya por todo el mundo.

Tenia el santo obispo de Viena un hermano presbítero de la misma iglesia, llamado tambien Mamerto, y por sobrenombre Claudiano, uno de los autores que mas honraron á la iglesia de Francia en aquel tiempo. Era poeta, orador, teólogo, y aun géometra y músico, y todos estos talentos los consagró únicamente á la gloria de Dios y al servicio de la Iglesia (1). Habia sido monge en su juventud, y en la paz de su soledad estudió profundamente todos los

(1) Gennad. de Scriptis. cap. 81; Bibl. PP. tom. 4.

buenos autores griegos y latinos, cristianos y paganos. Igualaban sus virtudes á su talento, y toda su ambicion se cifraba en aliviar á su santo hermano en las faenas del episcopado, sin aspirar á título alguno honorífico. De él nos ha quedado un Tratado de la Naturaleza del alma, en el que están la espiritualidad y continuidad esencial del pensamiento establecidas con unas pruebas tan patentes que harian honor á los mejores filósofos de nuestros dias. Engañóse con todo acerca de los ángeles, porque á ejemplo de algunos antiguos doctores los hace de dos sustancias, corporal y espiritual. Es fama que compuso el himno de la Pasion que principia con las palabras *Pange lingua*, y tambien le debemos mirar como autor de algunas otras poesias cristianas de buen gusto, que la semejanza del nombre hizo atribuir infundadamente al poeta Claudiano que sin duda alguna era gentil.

La iglesia de Auvernia, ó sea Clermont, fué una de las primeras que recibieron la solemnidad de las rogativas; pues siendo una de las mas espuestas á las calamidades esperaba evitarlas con esta práctica religiosa. Evarico, ó Eurico, rey de los visigodos ó godos de España, poseía aún las provincias de las Galias de aquella parte, y se extendia cuanto le era posible en las restantes; y siendo arriano tenaz queria destruir la Religion católica, sin cometer empero aquellas violencias ruidosas que le hubieran hecho sobrado aborrecible á los galos. Al menos conocia el interés que tenia en impedir que estos pueblos, sólidamente cristianos, siguiesen á los demas conquistadores que con él se habian apoderado de las Galias; mas esto no impidió que martirizase á algunos, entre otros á los santos obispos Valeriano de Antibes, cuya Silla se trasladó á Grase, Graciano de Tolon, Deuterio de Niza, y un San Leon de Frejus. Pero aun hacia mas daño impidiendo ordenar obispos

en reemplazo de los que morian; y así recibieron de ellos por mucho tiempo Cominges, Auch, Bazas, Burdeos, Perigueux, Rodes, Limoges y Mende; y de la falta de obispos venia la escasez de sacerdotes y de los demas ministros de la Religion. Hallábanse abandonadas las iglesias, y los fieles en el estado mas lamentable. No solo eran robados los templos, segun nos pinta Sidonio de Clermont testigo de vista (1), sino que principiaban á arruinarse sus techos, y las puertas solo estaban cerradas con zarzas que con la yerba crecian hasta rodear los altares donde se veian pacer los animales.

Estendíase esta desolacion á las ciudades no menos que á los pueblos del campo, y por do quiera las asambleas é instrucciones religiosas se hicieron sumamente difíciles; mas los grandes Pastores que tuvo á la sazón la iglesia galicana vencieron todos los obstáculos.

Sidonio, obispo de la capital de Auvernia, habia nacido en Lyon, de la familia de los Apolinarieos, una de las mas distinguidas de las Galias. Su abuelo y su padre fueron allí prefectos del pretorio, y él mismo fué prefecto de Roma; era patricio y emparentado con la casa imperial, pues contrajo matrimonio con Papiánila, hija del emperador Avito, de la cual tuvo muchos hijos. Correspondian sus cualidades personales á su alta fortuna: pasaba por el poeta mas célebre de su tiempo, y por este título se le alzó en Roma una estatua coronada de laureles. La virtud era como hereditaria en esta familia, y antes que Sidonio fuese obispo le sucedió muchas veces dar á los necesitados algunas piezas de su vagilla de plata, para que su esposa, á quien queria hacer tan caritativa como él, les diese cuantiosas limosnas para recobrar así estas alhajas (2). Habiendo venido á Auvernia,

(1) Sidon. Apollin. lib. 7, ep. 6.

(2) Gregori. Turonens. lib. 2 hist. cap. 22.

donde acababa de morir San Eparco, obispo de esta iglesia, fué elegido, sin él quererlo, no obstante que era lego.

Otros muchos prelados tenian los galos que se hieron no menos ilustres, ni menos necesarios á sus pueblos. San Paciente de Lyon se distinguió especialmente por su liberalidad con los desgraciados. Estendió sus limosnas á muchas provincias, é hizo conducir gran cantidad de trigo para la subsistencia de los pobres de Orange, Viviers, Valencia, Aviñon, Arlés y aun de la Auvernia, como consta de una carta de gracias que le escribió San Sidonio.

Manifestóse en Tours San Perpétuo como uno de los mas dignos sucesores de San Martin, y fué muy celoso de la gloria de este ilustre taumaturgo. Al ver que su iglesia era muy reducida para el innumerable concurso de gentes que los frecuentes milagros atraian á ella, hizo construir á quinientos pasos de la ciudad otra mucho mayor, que se miró como un modelo del gusto y de la magnificencia del siglo quinto. Segun Gregorio de Tours (1), tenia ciento sesenta pies de largo, sesenta de ancho, cuarenta y cinco de altura hasta la bóveda, treinta y dos ventanas en el coro y veinte en la nave, ocho puertas en toda la iglesia, y ciento veinte columnas. Hizo San Perpétuo la dedicacion el 4 de julio, en cuyo dia se celebraba ya el aniversario de la ordenacion de San Martin, y al propio tiempo hizo la primera traslacion de sus reliquias. San Eufonio de Autun dió el mármol con que se adornó el sepulcro.

Tambien florecia por este tiempo San Aprúculo de Langres; pero habiendo sido espelido de su iglesia, se retiró á Auvernia, y el mismo San Sidonio lo eligió para sucesor suyo. Auspicio de Toul, Censurio de Auxerre y Próspero de Orleans, sucesor

(1) Lib. 2 hist. cap. 14.